



RELACION

DE LA CELEBRADA VICTORIA, QUE CONTRA
 las desleales, y Enemigas Armas configuieron las
 nuestras, en el Campo de Murcia, el dia
 4. deste mes de Septiembre,
 año de 1706.

R Asgue el obscuro Celage-
 de la belicosa Esfera
 aquel heroyco Clarin,
 que hizo à la fama eterna.

Divulgue en sonoros ecos
 por la dilatada Hesperia,
 Africa, el Asia, y Europa,
 de sus Heroes las proezas.

Perescan en el olvido
 las melancolicas nuevas,
 que esparcidas por el ayre
 eran penetrantes flechas.

Buelen las delgadas plumas
 en ingeniosas tareas;
 sùden alegres noticias
 con eterno afàn las prensas.

Retumbe el Marcial estruendo,
 las Caxas, y las Vanderas;
 siga Marte sus tropheos
 en defensa, y en ofensa.

El Gran Dios de las Batallas,
 con Sagrada Providencia,
 influya en mi tosca pluma,
 el acierto de moverla.

Y la Pallas de la Gracia,
 y de las ciencias Minerva,

Iris de la Páz, y Numen
 de celebradas empressas.

A su intercession me atengo,
 y à su Sagrada influencia,
 para que pueda el ingenio
 seguir las obscuras sendas.

De mi confusa memoria,
 dirè, si bien se me acuerda,
 vna notable noticia,
 en todo feliz, y buena.

No serà nueva, porque
 las Españolas proezas
 son tan antiguas, que no
 se admiten por cosa nueva.

Asi lo canta la Fama,
 las Historias lo celebran,
 y aun à su pesar lo lloran
 las Naciones Extrangeras.

Al asalto, y al asedio,
 en militares palestras,
 siempre el Español valor
 fue admirable competencia.

En este tragico siglo,
 entre tan injustas Guerras,
 que aun contra los naciones
 son reñidas, y sangrientas.

UNIVERSITARIA

CANADA



RELACION

DE LA CELEBRADA VICTORIA, QUE CONTRA
 las desleales, y Enemigas Armas configuieron las
 nuestras, en el Campo de Murcia, el dia
 4. deste mes de Septiembre,
 año de 1706..

R Asgue el obscuro Celage
 de la belicosa Esfera
 aquel heroyco Clarin,
 que hizo à la fama eterna;

Divulgue en sonoros ecos
 por la dilatada Hesperia,
 Africa, el Asia, y Europa,
 de sus Heroes las proezas.

Perescan en el olvido
 las melancolicas nuevas,
 que esparcidas por el ayre
 eran penetrantes flechas.

Buelen las delgadas plumas
 en ingeniosas tareas;
 fuden alegres noticias
 con eterno afan las prensas.

Retumbe el Marcial estruendo,
 las Caxas, y las Vanderas;
 figa Marte sus tropheos
 en defensa, y en ofensa.

El Gran Dios de las Batallas,
 con Sagrada Providencia,
 influya en mi tosca pluma,
 el acierto de moverla.

Y la Palas de la Gracia,
 y de las ciencias Minerva,

Iris de la Páz, y Numen
 de celebradas emprezas.

A su intercesion me atengo,
 y à su Sagrada influencia,
 para que pueda el ingenio
 seguir las obscuras sendas.

De mi confusa memoria,
 dirè, si bien se me acuerda,
 vna notable noticia,
 en todo feliz, y buena.

No serà nueva, porque
 las Españolas proezas
 son tan antiguas, que no
 se admiten por cosa nueva.

Asi lo canta la Fama,
 las Historias lo celebran,
 y aun à su pesar lo lloran
 las Naciones Estrangeras.

Al asalto, y al asedio,
 en militares palestras,
 siempre el Español valor
 fue admirable competencia.

En este tragico siglo,
 entre tan injustas Guerras,
 que aun contra los nacion
 son reñidas, y sangrier

Los Leales Philipenses,
en repetidas refriegas,
por su Rey, y por su Patria
confagran vidas, y haciendas.

Ni Numas, ni Scipiones,
ni los Heroes de la Grecia,
ni Pompeyos, ni Alexandros,
les exceden en las fuerças.

Muchas Victorias leemos
por Cartas, y por Gazetas,
que dan à la pluma assumptos,
y sudores à la Imprenta.

Entre las mas memorables,
por especial se numera,
la que aqui entre breves lineas
os referirà mi lengua.

En la Gran Ciudad de Murcia,
que en Lealtad, y Nobleza,
en este, y en todos tiempos
es el blasón de la Yberia.

De los cinco vnidos Reynos
encurren Tropas diversas,
para domar el orgullo
de la Rebelde Origuela.

Hallavase guarnecida
gente, la mas experta
en manejo de las armas,
que pudo auxiliar Valencia.

A veinte y siete de Agosto
este año, por buena cuenta,
setecientos y seis,
fiz por estas empresas.)

El Exercito Enemigo
en Valencia, y Cartagena
ò al Lugar de Espinardo,
està de alli media legua.

Y hasta quatro mil Infantes
componian sus fuerças,
seiscientos Cavallos,
y la noticia cierta.

Los, pues, auxiliados
por los Infieles Vanderas

de setecientos Ingleses,
muy poco expertos por tierra.

Les abançaron los nuestros
con numero de sesenta,
que andaban en correrias
por la dilatada Huerta.

Hasta quatro de Septiembre
en animosas refriegas,
aunque en numero menor
los alcançamos en quantas.

Porque no hubo en estos dias
otro alguno, en que no huviera
muertos del contrario Campo,
en correrias diversas.

Con este, aunque corto, excidio
por Enemigos, se emplea
lo de los nuestros los menos,
pues son menos los que quedan.

A los quatro del corriente,
abançò con toda fuerça
por tres partes el Rebelde,
muy confiado en la empresa.

Tomaron los Valencianos
en Batallon, la derecha,
y los fieros Miqueletes
nos entraron por la izquierda.

Acomeiò el Regimiento
de las Esquadras Inglesas
por medio, contra el Palacio,
à medio quarto de legua.

Este sitio es vna Casa
que llama la Patria lengua,
de las Bombas; sitio fuerte,
y de mucha resistencia.

Viòse bien fortalecida,
prevenida con troneras,
y en todo bien guarnecida,
de gente animosa, y diestra.

Vn lucido Regimiento,
con la mayor parte expuesta
de Soldados Veteranos,
del Tercio de la Yliberia.

Junto

Junto à ella en el camino
dos bien artilladas Piezas,
que à su tiempo se jugaron,
y con ganancia bien cierta.

Diò aqui primero el abançe;
con ocho filas de à treinta,
el Regimiento Anglicano,
aunque con poca experiencia.

A estos, de Fusileros
figuieron catorçe (y buenas)
filas, con estruendo, y grita,
repartidas à quarenta.

Cargò agregandose à estos
la mayor, y mas experta
parte de los militares,
que su Exercito gobierna.

De vna, y otra parte el fuego
activo diò ardientes muestras
de vn encendido combate,
que se abrafava la esphera.

Era en tan reñido enquetro
toda la Campaña vn Etna,
theatro de incendio, y humo,
y miserable tragedia.

Flaquearon, como viles,
los Valencianos, ò sea
porque vence la razon,
ò porque no quiere fuerça.

Ellos, y los Miqueletes
apelaron à las suelas,
que con vil fuga los puso
à donde tomaron tierra.

Tomaron por sí el empeño
los hijos de Ana Bolena,
que con briosa osadía
prosiguieron la tormenta.

Sin duda los animò
el Dios de la buena sepa,
que causa el brio à racimos,
y dà aliento en las Tabernas.

Defendiòse con valor
la Casa, y toda su cerca

por los Alcides, que dentro
hizieron su fama eterna.

Acudieron de socorro
algunos mas, que la fuerça
de los Enemigos tiros
despreciaron, como necia.

Ni la pluvia de Granadas,
ni la Artilleria terca
de los Enemigos, pudo
causar al aliento mengua.

Retiraronse al Camino
las pocas Tropas Inglesas,
dexando à espaldas la Casa,
con osadía resuelta.

Y por la esquina del Huerto,
los rechazò con violencia
vna Esquadra de Soldados
de la Gran Murcia, y su Huerta.

Y profiguiendo en su empeño
las Enemigas Vanderas,
se prefirió à este peligro
la militar providencia.

Diò orden el Brigadier
Don Pedro de Arias, que era
Comandante General,
valeroso en sus proezas.

Fuèsse Don Pedro de Castro
Coeonel, que à la defensa
estava con sus Soldados
en vn puesto, ò Fortaleza.

A hazer al Enemigo
por la parte mas adversa,
y por donde era el peligro
mas proximo à la aduerencia.

Prompto executò la orden,
y abançò con tal destreza,
que los cortò, y rechazò,
y hayeron mas que de pressa.

Quedò libre todo el sitio,
dando el contrario la buelta,
hasta llegar à Espinardo,
que le sirvió de trinchera.

Pero

Pero no salió la fuga
tan barata, que à la buelta
le ayudaron à correr,
para huir mas apriessa.

Del Tercio de Montenegro,
vna manga de sesenta
hombres, les cogió el camino,
y les dió vna buena buelta.

Declaróse la Victoria,
por muy feliz, y por nuestras,
y vamos à los nuestros,
celebrèmos sus exequias.

Los fallecidos Ingleses,
con todos, segun la cuenta,
(en que algunos desertores,
y prisioneros concuerdan.)

Fueron quinientos y diez,
y entre ellos gente de cuenta,
à los quales, como à tales,
ençima tierra ligera.

De la gente matada,
percieron à hasta treinta,
Capitanes, Coroneles,
y otros, que no se me acuerdan.

Solo dos muertos se lloran
de los nuestros, aunque quedaran
ocho, ò diez, no mal heridos,
que la cura los remedia.

Aqui es digno de notar,
que en toda esta heroyca empresa
conduxo el Sgrado zelo,
la felicidad, que ostenta.

El aliento, que influian
dos Religiosos, de aquella
Seraphica Hierarquia,
que tanto ilustra à la Iglesia,

Estos con vn Crucifixo,
en la confusa pelea,
exhortaban à los fieles,
con mocion, y con terneza.

Publicando (como es cierto)
que morir por la defensa
del Rey, de la Patria, y Fè,
es muy Religiosa empresa.

Todos cobraban alientos,
y hazian Sagrada oferta
de su vida, cada vno,
y muchas mas, si tuuiera.

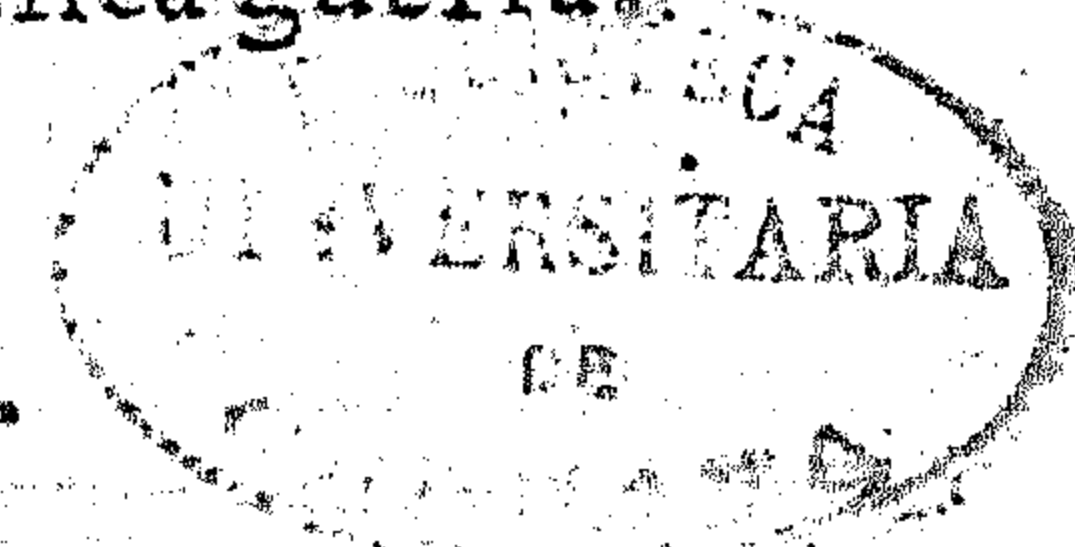
Celebre este triumpho el Orbe,
publiquelo vocinglera
la fama, y quede esculpido
en las laminas eternas.

Viva nuestro Gran Monarca
PHILIPPO Quinto, y su excelsa
Corona prospere en Cielo,
contra las armas opuestas.

Vivan las vnidas Lises,
y las dos firmes Potencias
sean terrior del Imperio,
y de sus ligadas fuerças.

Vivan los vnidos Reynos;
todo Phanatico muera,
y digamos los Leales,
aqui paz, y nunca guerra.

F I N.



Impresso en Murcia, por Vicente Llofriu.